

La historia al revés

Ramiro Reig

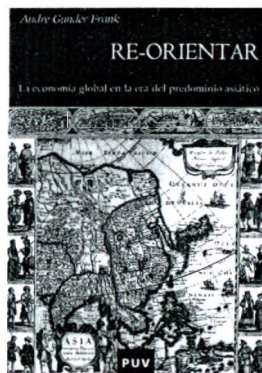
Gunder Frank es un viejo amigo. Para mi generación, los que nos educamos intelectual y sentimentalmente en los años 60, entre el triunfo de la revolución cubana y el de Allende, con el Che como icono, Frank era lectura obligada. Era el abanderado más radical de la teoría de la dependencia que servía de respaldo a nuestros sueños antiimperialistas. Aquello pasó y perdimos de vista a Frank, pero él continuó atento a los cambios que se operaban en el mundo, viendo cómo las orgullosas potencias del centro se volvían dependientes de nuevos gigantes, y reflexionando sobre este hecho aparentemente inédito. En este libro, escrito poco antes de su muerte en 2005, vuelve Frank, lúcido y desafiante como antaño, con un proyecto poco recomendable para pusilánimes: darle la vuelta al discurso histórico.

En la globalización el centro de la economía mundial, que parecía estar afinchado eternamente en Occidente, se está desplazando de forma ineluctable hacia Oriente. Es un hecho que los ideólogos de Occidente tratan de frenar, desprestigiar o encubrir, fabricando el fantasma de la amenaza islámica, el despotismo oriental y el choque de civilizaciones. Pues bien, lo que está ocurriendo, contemplado en perspectiva histórica, afirma Frank, no es más que la vuelta del centro del sistema económico adonde estuvo durante siglos. Si queremos entender lo que está pasando es preciso *re-orientar* la investigación histórica, es decir, dirigirla hacia Oriente, saliendo del estrecho marco del eurocentrismo. Hace falta

recomponer el pasado tal como realmente fue para poder entender el presente. Comprobaremos, entonces, que el dominio económico de Occidente ha sido un hecho circunstancial, limitado en el tiempo y en el espacio, y que la pretendida superioridad de nuestra civilización no es más que un mito construido sobre una base falsa. Una tesis, sin duda, dura de tragar a favor de la cual Frank aporta convincentes argumentos y otros que no lo son tanto.

Para mayor claridad el autor descompone la tesis en tres proposiciones. 1) Desde el año 1200 hasta 1800 la economía mundial funcionó como un todo interrelacionado, afro-euroasiático (al que en 1500 se incorporó América) cuyo centro estaba en China. En el marco de ese enorme conglomerado existía una división del trabajo, una especialización por zonas y unos ejes y redes de intercambio. Europa ocupaba una posición pe-

riférica y marginal. 2) A partir de 1500 Europa se engancha al vagón de cola del desarrollo oriental exportando la única mercancía que posee, la plata americana, que sirve para impulsar el crecimiento en Asia. Y en torno a 1800, aprovechando la recesión que se produce en Asia, Europa consigue entrar en una etapa de desarrollo autocentrado mediante un proceso de sustitución de importaciones y, posteriormente, de expansión de sus mercados. 3) Este fenómeno, conocido como la revolución industrial, no es debido a una ruptura gestada por la originalidad de las instituciones o de la cultura europeas, sino que se inscribe en la totalidad. Occidente (Europa y EUA) penetró por la brecha abierta por una recesión secular de la economía asiática, después de un ciclo expansivo de tres siglos, pero retornará a una posición marginal cuando ésta se recupere, tal como está ya ocurriendo.



André Gunder Frank

Re-orientar. La economía global en la era del predominio asiático
Traducción de Pablo Sánchez León
Valencia, PUV, 2008, 455 págs.